

PARTE III: EXPLICATIVA

Los materiales arqueológicos descritos y analizados en capítulos precedentes serán, en esta Tercera Parte, interpretados en función de espacio, tiempo y significación cultural. pero, antes de intentar reinsertarlos en el momento histórico al que pertenecieran, inquiriendo además sobre su proveniencia más remota y profunda, sera preciso discutir algunos aspectos no considerados previamente.

El capítulo 17 se destinará, con ese propósito, a la evaluación del espacio desde una óptica económica, justipreciando con cierto detenimiento el valor potencial de los recursos animales, vegetales y minerales que produce, es decir, cuanto hay de aprovechable en los alrededores inmediatos de la cueva y en sus proximidades, ponderando su capacidad para excitar, por espacio de siete milenios, el merodeo e instalación de grupos humanos interesados en su aprovechamiento. La finalidad del análisis propuesto es la de establecer si los ocupantes del sitio han podido autoabastecer sus necesidades con desplazamientos territoriales mínimos o si, de acuerdo con el modelo ganadero moderno, incidentalmente tratado en el capítulo 3, debieron realizar periplos de mayor rango, equiparables al proceso de trashumación pastoril en vigencia.

Pudieran existir diferencias apreciables, sin embargo, entre las producciones locales tal como ellas se visualizan a través de sus restos arqueológicos, y lo que efectivamente han significado para el hombre en la compilación de su sistema de subsistencia. Para corregir esta distorsión, se ha recurrido al auxilio de las técnicas de medición isotópica (capítulo 18.1) y al análisis de abrasión dentaria (capítulo 18.2). Las primeras posibilitan la reconstrucción de las dietas a través de parámetros correspondientes a procesos endosomáticos, mientras que con la última es posible interpretar y reconstruir importantes características de los componentes de la dieta humana.

En el capítulo 19 se discutirán el proceso de formación del sitio y la función que ha desempeñado, dos aspectos tan íntimamente relacionados entre sí, como con los fundamentos económicos que en el capítulo 17 apreciáramos cualitativamente, pero capaces de iluminar aún otras situaciones de relevancia. Si consideramos que la cueva fue una pieza clave en el sistema prehistórico organizado para la apropiación y beneficio de los recursos, la explicación de sus funciones debe considerarse una aspiración arqueológica genuina, toda vez que es fundamental para la comprensión de la manera en que se llevó a cabo esa apropiación.

En el capítulo 20 se confrontarán los contenidos arqueológicos, la cronología y los cambios tecnológicos y de comportamiento que cada una de las cinco ocupaciones introdujo en el contexto general como caudal propio. Algunos consisten en variaciones morfológicas de las puntas de proyectil; otras, como la adopción y elaboración local de la cerámica, constituyen verdaderas renovaciones tecnológicas. Considerando que tanto el clima como el deterioro ambiental influenciaron en alguna medida las formas de vida y el comportamiento humano de todas las épocas, también se ha prestado particular atención al marco paleoclimático y paleoambiental contemporáneo con cada una de las ocupaciones del recinto.

En el capítulo 21, por último, se ofrecerán las conclusiones generales, entendiendo bajo esta denominación al conjunto de argumentos que resultan favorables a la que consideramos nuestra tesis principal: la evidente filiación de los restos materiales descubiertos en Haichol y del estilo de vida que ellos transparentan, con el universo cultural originario de los Andes Meridionales.